

María Y Su Gato

Algriseo

Image not found.

Capítulo 1

María Y Su Gato.

María se despertó asustada, su cuerpo estaba en reposo sobre el cubre lecho, pero sentía que su alma no estaba allí con ella, la sentía debajo de las tablas de su cama, la sintió levantarse y rondar alrededor de su cuarto como buscando una salida, pudo percibir como su alma la miraba a ella encerrada en su cuerpo blanco, pálido y desnudo, y como su gato negro estaba inmóvil en el barandal que continuaba del cuarto hacía la escalera. El alma de María cruzó el pórtico de madera y caminó por el pasillo mientras ella, tirada en su cama inmóvil escuchaba sus pasos trémulos por los pisos de roble, se escapaba de sí misma. Se percató que su alma había entrado en la cocina, esta vez no por el ruido que produjo sobre los pisos o las ollas, sino por el vapor de agua hirviente que sentía en su cara, claro estaba: cuerpo y alma aún estaban juntos, se tranquilizó un poco. Sintió el mismo olor a café cargado que preparó aquella mañana, antes de que su perro, Pluto, muriera aquel trágico día cuando un automóvil arrastro con su vida en la calle de enfrente de su casa. Parecía que su alma no había perdido la costumbre. Claro. Que la iba a perder si el único consuelo de ella siempre fue su perro, su eterna compañía.

De pronto como un destelló, ella completa se reincorporo de nuevo, pero no fue un viaje desde su alma hacía su cuerpo, sino todo lo contrario, desde su cuerpo hacía su alma. Se enteró de que estaba de pie en la cocina esperando a que la cafetera hiciera su ruido particular, y de que su perro blanco e impávido estaba tirado enrollado en sus pies; pies que ya no eran de carne, sino de maná. Se aterró tres veces. La primera; al ver a su perro, pues era imposible de que estuviera con vida cuando ella misma lo había visto desfallecer. La segunda; al no encontrar su reflejo en el espejo que tenía colgado en la pared de la cocina. La tercera; cuando giró su cabeza y su mirada se encontró nuevamente con la penetrante de su gato. Un rayo de lucidez, pensó que aún estaba soñando. Retiró a su perro de sus pies, apago el encendedor de la estufa en el preciso instante en que el café estuvo listo, salió y atravesó el pasillo de regreso al cuarto, mientras su perro ladraba de soledad tirado aún en la cocina y el vapor de la cafetera chirreaba con estrépito. Entró con un poco de turbación a su cuarto y dirigió rápidamente la mirada hacía su cama, allí estaba su cuerpo como lo había dejado: en un profundo reposo. Se dispuso junto con su alma a adoptar la posición que tenía ella misma en el cubre lecho, se percató de ocupar justo el espacio dispuesto sin olvidar siquiera el más minúsculo de sus cabellos ordenados los unos con los otros, los terrenales y los de su espíritu. Pero nada sucedió, se asustó tanto que su corazón, tanto el físico como el espiritual, comenzaron a latir rápidamente, y muy tarde para el uso de la razón se dio cuenta justo allí, tirada y dividida en dos, de que había muerto, mientras su gato negro sin importar su estado

de muerte le arrancaba la lengua de un mordisco.

Algriseo [2015]